

IN MEMORIAM

Celso Eduardo Garrido-Lecca Seminario

(Piura, Perú, 9 de marzo de 1926 – Lima, Perú, 11 de agosto de 2025)

“Un artista no debe repetirse a sí mismo”. Lo que suena a un manifiesto, a una declaración de principios, era más bien una respuesta a una pregunta puntual. Corría 2013 y tenía frente a mí a quien ha sido considerado uno de los más eminentes compositores del continente. Celso Garrido-Lecca tenía en ese momento ochenta y siete años y estaba plenamente lúcido. Y con su imponente altura, también se le veía físicamente muy bien. Entonces era inevitable preguntarle en aquella entrevista por qué había tomado la decisión consciente de dejar de componer en 2006, cuando cumplió ochenta años. De ahí la cita mencionada.

El maestro sentía honestamente que ya no tenía nada más que decir como compositor y decidió crear una obra como “despedida a la composición” (sus propias palabras). Concibió así *Canto vivo al atardecer*, el punto final de su catálogo. Tras su estreno en Perú surgió la obvia comparación con las *Cuatro últimas canciones* de Richard Strauss. Pero antes de aquella última proclama creativa, un legado vasto y copioso ha trascendido mundialmente y, en el año 2000, le valió el prestigioso Premio Iberoamericano de la Música “Tomás Luis de Victoria”, galardón que, al momento de estas líneas, no ha recibido ningún chileno.

Pero Garrido-Lecca también era en parte chileno. Luego de formarse en el Conservatorio Nacional del Perú bajo la tutela del inmigrante alemán Rodolfo Holzmänn, en la década de los cincuenta llegó a nuestro país y pronto se hizo un lugar, como creador, profesor e incluso integrante activo de la Asociación Nacional de Compositores (ANC). Fue aquí donde su voz artística tomó forma definitiva. Un universo musical en el que se combinan las nuevas estéticas de composición que tomaron fuerza en Chile en los sesenta, una consciencia americanista y proclive a los movimientos sociales, y todo sin dejar de lado los colores, las armonías y la inspiración constante de su Perú natal. Uno de sus mejores amigos en Chile fue el maestro Fernando García, quien alguna vez manifestó: “Celso no era ni peruano ni chileno, era latinoamericano”. Como hito de este período, hay que mencionar la expresiva pieza orquestal *Elegía a Machu Picchu*, que llegó a ser interpretada en 1967 por la Filarmónica de Nueva York bajo la dirección de Juan Pablo Izquierdo.

Su conexión con el movimiento de la Nueva Canción Chilena le ha traído un reconocimiento más transversal en el medio artístico de nuestro país. Compuso la música de dos canciones de Víctor Jara (*Vamos por Ancho Camino* y *BRP*) y, al momento del golpe de Estado, trabajaba en un ballet titulado *Los siete estados*, en colaboración con el coreógrafo Patricio Bunster, en el que participarían Jara, Inti-Illimani, la Orquesta Sinfónica de Chile y el Ballet Nacional Chileno.

El 11 de septiembre dejó trunco ese ambicioso proyecto, y el maestro tuvo que volver a Lima. Allí llevó la idea de la “cantata popular”, que habían impulsado y desarrollado aquí compositores como Luis Advís y Sergio Ortega, y dio forma a su propio aporte en este género, titulado *Donde nacen los cóndores*. Le siguieron obras más tradicionales en su concepto, pero no menos valiosas, como *Retablos sinfónicos* (1980), *Danzas populares andinas* (1983) y *Suite peruana* (1986).

En 1984 se abocó a trabajar en una obra mayor, el oratorio *El movimiento y el sueño*, una especie de *summa* artística del maestro, en la que el concepto fue establecer un paralelismo entre los avances de la carrera espacial y los de las conquistas sociales latinoamericanas. Por sus proporciones no pudo estrenarse hasta 2016, cuando se presentó en el Gran Teatro Nacional de Lima, bajo la dirección de Fernando Valcárcel. Un momento notoriamente emotivo para el compositor, y también para los que tuvimos la fortuna de estar presentes. A mi colega peruano Alonso Almenara, en el intermedio, le dije que para mí esto era como haber presenciado el estreno del *Popol Vuh* de Ginastera o la *Sinfonía Amerindia* de Villa-Lobos.

Dos años después, su obra *Epitafio encendido* de 2003, dedicada a recordar el injusto asesinato de Jorge Peña Hen, formó parte del concierto de despedida del músico ucraniano Leonid Grin, quien dejaba de ser titular de la Orquesta Sinfónica de Chile; y es que Garrido-Lecca siempre estuvo presente en estos lados. Venía constantemente, pasaba temporadas largas, a veces años, cultivando la amistad de compositores, musicólogos e intérpretes desde los noventa hasta casi llegar a los dos mil veinte, cuando su salud ya le impidió salir de Lima. Allí partió a la avanzada edad de noventa y nueve años. Esperemos que en 2026, año de su centenario, florezcan homenajes a su figura en Chile, en Perú y en toda Latinoamérica.

Álvaro Gallegos
Periodista, Chile
alvarogallegosm@gmail.com

Luis Gastón Soubllette Asmussen

(Antofagasta, 29 de enero de 1927-Limache, 24 de mayo de 2025)

A poco más de un mes de comenzar el otoño en Chile, dejó de acompañarnos Gastón Soubllette Asmussen, filósofo, musicólogo, escritor, esteta, investigador y docente. Prontamente, la noticia se difundió en diversos medios, desde la prensa escrita hasta los mensajes personales de WhatsApp. Una revisión aleatoria de ellas revela que una de las palabras más repetidas para recordarlo fue “sabio”, entendido como adjetivo y sustantivo. En efecto, su figura alta y esbelta, con su barba y pelo cano, fue –y es– un referente para muchas personas que lo conocieron y siguieron, ya fuera como discípulos en sus clases o investigaciones, como académicos e intelectuales, como seguidores de sus conferencias o como lectores de sus múltiples escritos.

Por su aporte al conocimiento y a la cultura, recibió distinciones tales como el Premio Nueva Civilización (2015), el Premio de la Corporación Patrimonio Cultural de Chile (2020), el Premio Academia Chilena de Bellas Artes y el Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales (ambos en 2023) y, más recientemente, la Universidad de Playa Ancha lo nombró Doctor *honoris causa* (2024).

Hijo de Luis Soubllette García-Vidaurre e Isabel Asmussen Urrutia, hermano de Sylvia Soubllette (1923-2020) –compositora, cantante, directora coral–, se formó en una familia donde la música, las artes y las humanidades siempre estuvieron presentes. Realizó su escolaridad en el Colegio de los Padres Franceses de Viña del Mar y luego cursó arquitectura y derecho en la Universidad de Chile, sin concluir ninguna de ambas. Su afición por la música lo llevó a Francia, donde fue becado por el Conservatorio de París para estudiar composición y musicología. Con